

¿POPULISMO ANTI MINERO?:

Una aproximación desde la teoría de Laclau a las articulaciones políticas de las protestas sociales en Puno¹

—Diego Alonso Palacios Llaque²

EL SIGUIENTE TEXTO BUSCA REALIZAR NUEVAS REFLEXIONES SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL PERÚ A PARTIR DE LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE ERNESTO LACLAU QUE NO HA SIDO CONSIDERADA COMO MARCO DE REFLEXIÓN Y ANÁLISIS EN LAS CIENCIAS SOCIALES PERUANAS. EL ARTÍCULO SE CONTEXTUALIZA EN LAS PROTESTAS SOCIALES QUE SUCEDIERON EN DIFERENTES PARTES DE LA REGIÓN PUNO DURANTE EL AÑO 2011. A PARTIR DE ESTOS SUCESOS, SE BUSCARÁ COMPRENDER LAS FORMAS DE ARTICULACIÓN POLÍTICA QUE SE DIERON DURANTE LAS PROTESTAS Y, SOBRETUDO, HASTA QUÉ MOMENTO ÉSTAS LLEGARON, EN LOS TÉRMINOS DE LACLAU, A SER POPULISTAS. POR ÚLTIMO, SE REFLEXIONA, EN LA PARTE FINAL DEL TEXTO, LAS POSIBILIDADES Y LÍMITES DE EMPLEAR LA TEORÍA POLÍTICA DE LACLAU EN EL ANÁLISIS DE PROTESTAS SOCIALES EN EL PERÚ.

*“NOT since the arrival of the Spaniards have outsiders shown so much interest in Andean rocks”³
(The Economist 1995)*

Desde mi punto de vista esta es la frase que mejor condensa el cambio de discurso y políticas públicas sobre las industrias extractivas y sus prácticas de explotación en los Andes desde los años 90⁴. En efecto, durante este tiempo se produjeron cambios económico-políticos

a nivel mundial y nacional, que reestructuraron tanto la economía internacional como la nacional a través de nuevas legislaciones para promover la inversión extranjera en el país. Esto tuvo especial repercusión en las industrias extractivas, a quienes se les facilitó el acceso a recursos naturales. Gracias a estas reformas institucionales, se llevó a cabo un proceso de expansión de dichas industrias y que trajo consigo una transformación tecnológica importante: de la técnica de socavón a la de

1 El siguiente texto es una versión abreviada de un trabajo final presentado en el curso ANT 220 Temas en Antropología 2, dictado por Erik Pozo – este curso tuvo el nombre de “Antropología de la emancipación: Marx y posmarxismo”. Asimismo, la versión abreviada fue presentada en el IX Coloquio de Estudiantes de Antropología – que se realizó en noviembre del 2011 – en la mesa denominada “Lo político, el sujeto, y la antropología”: <http://erichluna.wordpress.com/2011/11/11/los-jovenes-posmarxistas/>. No se ha realizado ninguna modificación sustancial al argumento para la publicación de este artículo. Por último, agradezco a Erik por los comentarios críticos que realizó sobre las dos versiones de mi texto.

2 Estudiante de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo electrónico: dpalacios.llaque@gmail.com

3 Traducción por Gil: “Desde la llegada de los españoles, los extranjeros no habían mostrado tanto interés en las rocas andinas” (2009: 23). Con esta frase, el autor inicia su libro “Aterrizaje minero: cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo de la minería en el Perú”.

4 Para comprender las dinámicas de transformación de las industrias extractivas y sus relaciones con poblaciones rurales, ver Bebbington (2011), Tanaka (2005), Damonte (2008), Diez ét. al. (2009), Remy (2010).

tajo abierto. Esta nueva forma de explotación permitió aumentar las escalas de producción, pero también requería un mayor uso de tierra y agua. Sin embargo, los recursos que buscan estas industrias no se encuentran en tierras baldías de los Andes, como señala implícitamente la frase con que se inició este artículo. Por el contrario, la mayoría de explotaciones y exploraciones mineras se dan en los sectores rurales de los Andes o la Costa Peruana habitados por comunidades campesinas o indígenas que utilizan estos recursos para sus propios fines. Por lo tanto, los encuentros entre las industrias y las comunidades no son necesariamente armónicos (como algunos quieren presentar), sino que entran en conflicto dos dinámicas diferentes de relacionarse con los recursos.

Después de este pequeño preámbulo explicaré los dos objetivos principales de mi artículo sobre las protestas ocurridas en la región Puno durante el año 2011. El primero es explicar y analizar cómo se han articulado políticamente y socialmente a nivel local y regional las protestas. En cuanto al segundo (que se deriva del primero), mi intención no es saber si las protestas sociales contra la minería en Puno son populistas o no porque, como explica Laclau, esto sería “comenzar con la pregunta errónea” (2009: 66), sino por el contrario saber hasta qué punto son populistas las protestas en Puno, es decir, saber hasta dónde la lógica de la equivalencia domina su discurso (si es que la llega a dominar en algún momento). Es así que considero a las demandas como el hilo conductor del argumento, ya que ellas son fundamentales para la construcción del vínculo social, y, además, la unidad del grupo de las protestas es “el resultado de una articulación de demandas” (2008a: 9). Para esto, el trabajo tendrá como base las propuestas teóricas y analíticas de Ernesto Laclau.

LA TEORÍA POLÍTICA DE LACLAU Y LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL PERÚ

Laclau plantea que la conformación de vínculos sociales se realiza a través de demandas, de las cuales hay dos tipos: las demandas satisfechas por las instituciones estatales y las demandas insatisfechas por éstas. Las del segundo tipo constituyen las identidades políticas de los grupos. Esto es así porque las primeras, al ser absorbidas administrativamente, no constituyen brecha a lo social, ya que los actores a los cuales se les satisface sus demandas no cuestionan de manera frontal la institucionalidad, con lo cual se resolverían a través de lo que Laclau llama lógica de la diferencia (2009). Asimismo, si las demandas no satisfechas son de gran cantidad, estas frustraciones generarán solidaridad entre ellas creando lógicas de diferente tipo, si es que logran reagruparse en torno a una base identitaria negativa, es decir, si sus identidades se construyen en contraposición a otra (2009). Estas relaciones de solidaridad son lo que Laclau llama lógica de equivalencia (2009: 57).

Una vez que existe la cadena equivalencial conformada por varias demandas particulares, la cadena necesitará un símbolo universal representativo de ella que logre englobar a la cadena y a sus diferentes demandas. La única manera de que se constituya el símbolo universal es a través de una demanda particular de la cadena, por lo que en cierto momento una demanda particular toma la representación de la totalidad (Laclau 2008b: 172). Sin lugar a dudas, para poder representar a la totalidad se necesita que la demanda particular que se volvió representación de la totalidad (significante hegemónico en términos de Laclau), vacíe su significación particular y tienda a convertirse en un ‘significante vacío’ (para Laclau: “un significante vacío es, en el sentido estricto del término, un significante sin significado” (1996: 69)). Por otro lado, es necesario remarcar que mientras se forman las demandas en torno a una lógica de equivalencia, las instituciones se desarrollan en una lógica diferencial que intenta absorber particularmente las demandas insatisfechas de la cadena para poder romperla, creándose de este modo una cadena de equivalencia populár antagonica a la lógica diferencial

5 Todas las referencias descriptivas sobre las protestas en Puno están basadas en una recopilación de datos de la sección de noticias virtuales de la organización no gubernamental SER (Servicios Educativos Virtuales), así como una entrevista a Aldo Santos, en julio del 2011, que también pertenecía a SER. Asimismo, se ha utilizado algunas noticias vía web de el Diario El Comercio.

de las instituciones (Laclau 2008b y 2009). Estas son antagónicas entre sí porque “la cadena equivalencial tiene un carácter anti institucional: subvierte el carácter diferencial, particular de las demandas” (Laclau 2009: 58, cursiva propia).

Después de haber explicado esto, ahora es posible apreciar cómo entiende Laclau la emergencia del populismo y las lógicas populistas. Para Laclau es necesario que exista una dicotomía entre el poder y ‘los de abajo’ que se forma a través de las demandas insatisfechas, para que surja el populismo. Además, es necesario que sucedan relaciones hegemónicas de una demanda particular que represente a la totalidad de demandas insatisfechas, y que aparezcan los significantes vacíos (2008b). Esta manera de entender el populismo, es decir, de poner la centralidad del concepto en que sus rasgos definitorios se encuentran en “la lógica de la equivalencia, la producción de significantes vacíos y la construcción de fronteras políticas mediante la interpelación a ‘los de abajo’” (2009: 65, cursiva propia), permite comprender analíticamente los discursos que se basen en esta lógica articuladora y que inicien en cualquier lugar de la estructura social. Por lo tanto, Laclau modifica el antagonismo del marxismo, entendido clásicamente como luchas de clases en un momento histórico particular, pues en los términos de Laclau, el antagonismo puede suceder en cualquier nivel de la sociedad.

Al utilizar las propuestas teóricas de Laclau se intenta dar un enfoque diferente a los estudios sobre movimientos y protestas sociales, cuyos análisis muchas veces se quedan encerrados en conceptos sobre dinámicas institucionales sociológicas, politológicas (y antropológicas), como se puede apreciar en los trabajos sobre movimientos sociales publicados en los últimos años en el Perú. En efecto, como afirman Tanaka y Grompone (2009), las protestas sociales ocurren porque no hay un “orden político que afiance un marco institucional estable que permita ordenar y hacer previsible los criterios

de actuación tanto de las autoridades del Estado, como de los actores sociales que impugnan algunas de sus políticas” (2009: 382, cursiva propia). Ciertamente, desde la perspectiva de estos autores: “la integración social y política supone la capacidad de institucionalizar procesos bajo determinadas pautas, de definir prioridades, crear jerarquías, y desde allí, establecer las bases de las obligaciones políticas y sociales” (2009: 410, cursiva propia). Para ellos, el problema de las protestas sociales es que “desbordan un orden que quisiera contenerlos y se vuelven disruptivos, en buena medida por la ausencia de mediaciones o por las deficiencias en el proceso de institucionalización” (2009: 410, cursiva propia); por lo cual, llegan a la conclusión de que las protestas sociales suceden por la debilidad de los partidos, la no existencia de un modo o sistema de representación legítimo y estable, y que sin estos elementos se cuestiona la gobernabilidad democrática (Grompone y Tanaka 2009: 411).

Si contrastamos los argumentos de Tanaka y Grompone (2009) con la teoría de Laclau podremos ver su clara ineficiencia e incapacidad de entender las protestas sociales. En efecto, cuando Laclau explica la imposibilidad de lo social quiere decir que la sociedad no existe como una estructura totalmente cerrada, al contrario, siempre habrá un exceso que escapa de ella. En efecto, este exceso podrían ser las protestas sociales que, para Laclau, no son la irracionalidad imprevisible del sistema que cuestionan al mismo para desaparecer la comunidad política racional, como plantean Grompone y Tanaka (2009). Al contrario, el surgimiento de una frontera interna en lo social es totalmente político, en términos de Laclau, y racional en sus lógicas y, para él, nuestra tarea consiste en decir que el populismo no es un fenómeno marginal, sino constitutivo de la sociedad.

Esta manera de ver al populismo parte de la perspectiva de Laclau sobre lo político que, para él, tiene el “status de una ontología de lo social” (2008a: 14). Ciertamente, para Laclau no existe política en una sociedad si es que no se construye el pueblo,

6 Ciertamente, como dice Laclau, “la cadena equivalencial no puede ser el resultado de una coincidencia puramente fortuita, sino que debe ser consolidada mediante la emergencia de un elemento que otorga coherencia a la cadena por significarla como totalidad. Este elemento es el significante vacío” (2009: 64).

7 Esto también ya lo sabemos los antropólogos, pues Pierre Clastres (2001) ya lo plasmó en su artículo “Arqueología de la violencia” en el cual plantea que lo político, en contra de los marxistas ortodoxos, es constitutivo de lo económico y lo social.

en otras palabras, “actores colectivos que entren en relaciones de confrontación los unos con los otros. Lo que se opone al pueblo, al populismo, a la política es de otro lado pura administración” (2008b: 173, cursiva propia). Evidentemente, desde la perspectiva de Grompone y Tanaka solo con administración se construye la política y la sociedad, pero lo que no comprenden, por las posturas teóricas y analíticas con las que parten, es que la categoría de falta, en términos lacanianos, de algo que nunca se puede cerrar ni llenar, en otras palabras, la imposibilidad de la sociedad, es inherente a lo social, a todo sujeto político, al igual que el antagonismo (Laclau 2000). Entonces, es necesario partir de este punto para realizar análisis sobre protestas y movimientos sociales en el Perú, pues si solo estamos pensando que el problema es la falta de institucionalidad del país, los argumentos y conclusiones se irán repitiendo en cada investigación (como ya está sucediendo en gran parte de la academia de ciencias sociales peruana).

A partir de esta perspectiva teórica de Laclau, y enmarcado en las dinámicas tanto económicas, como políticas y sociales que explique al inicio del artículo, se desarrollará el siguiente apartado.

PROTESTAS SOCIALES EN LAS ZONAS SUR Y ZONA NORTE DE PUNO DESDE LACLAU⁸

Desde febrero hasta julio del año 2011, se han desarrollado protestas en diversas partes de Puno: de las 13 provincias de la región Puno, en 8 surgieron conflictos, paros, protestas y toma de carreteras en torno a las industrias extractivas durante este tiempo.

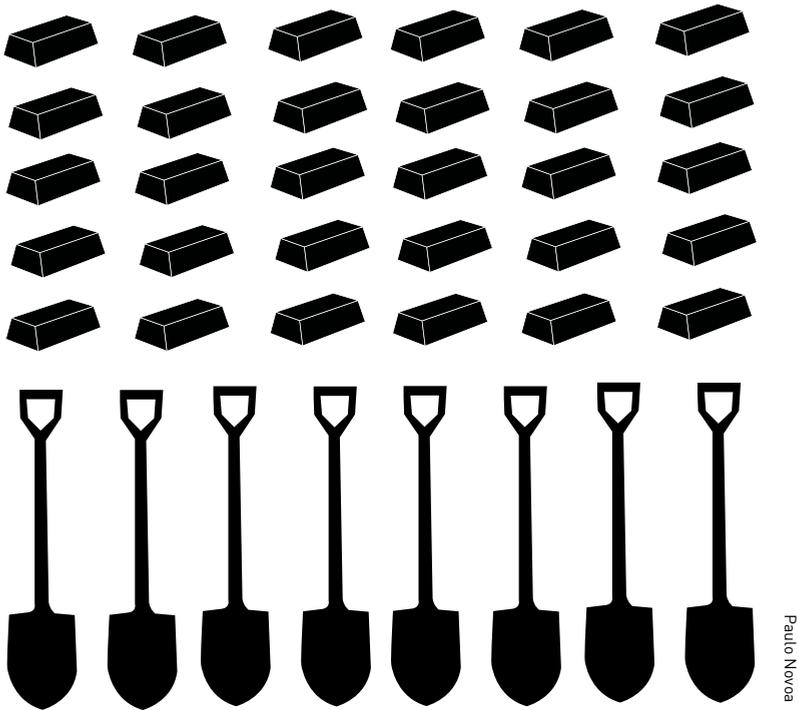
8 Si bien durante las protestas en cierto momento se habló de identidades indígenas aymaras y quechuas, al no tener información de primera mano y para no caer en esencialismos he preferido no tomar en cuenta este factor, y hablar de las protestas según zonas geográficas: zona norte y zona sur. Asimismo, con fines analíticos de mejor ordenamiento del trabajo he dividido en dos partes las protestas en Puno: zona sur (provincias de El Collao, Chucuito y Yunguyo) y zona norte (provincias de Carabaya, Melgar y Azángaro). Comenzaré describiendo la zona sur porque es aquí, a mi parecer, en donde se inicia la cadena equivalencial y, además, intenta surgir el significante vacío durante las protestas de Puno. Asimismo, no he dividido estrictamente en dos subapartados (una de zona sur, y otro de zona norte) esta sección porque las protestas que fueron surgiendo se dieron paralelamente tanto en el sur como en el norte, por lo que considero lo óptimo es describirla en un solo apartado.

En efecto, en la zona sur de Puno, específicamente en la provincia de Chucuito – Juli, se constituyó el Frente de Defensa del Sur, del cual fue presidente Walter Aduviri durante la época de mayor conflicto. Este frente de defensa reclamaba en un principio, la cancelación de la mina Santa Ana porque, según argumentaban, la explotación de minerales en su zona contaminaría los recursos naturales que existen ahí, con lo cual se verían afectadas sus actividades económicas.

Conforme fueron pasando los meses, sus demandas no fueron satisfechas por los mecanismos institucionales, por lo que el 19 de abril se realizó el primer paro desde la zona sur en contra del gobierno regional presidido por Mauricio Rodríguez. No obstante, lo más resaltante del paro es que ya no solo se exigía la cancelación del proyecto de la mina Santa Ana, sino también, por la suma de otros actores con sus respectivas agendas y demandas a las protestas, se rechazaba el proyecto de la Central Hidroeléctrica de Inambari, se reclamaba la aplicación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y por último se reclamaba que se decretara zona intangible libre de toda empresa extractiva en la parte sur de Puno (específicamente, Huacullani).

Desde el sur se sumaron a los reclamos las provincias de El Collao, Yunguyo y algunas de Puno mismo, pero sus demandas no son escuchadas. Entonces, el Frente de Defensa del Sur decide convocar a paro regional. Si bien muy pocas provincias llegaron a paralizarse (solamente El Collao, Juli, Yunguyo, Desaguadero y Kelluyo), junto con las protestas de la zona sur se abrió una beta de conflictos en la que surgieron diferentes protestas con demandas particulares. Así pues, en la zona norte de Puno, en Orurillo, distrito de la provincia de Melgar se pedía la cancelación de la mina Ciemsa; en la provincias de Azángaro se pedía la descontaminación del río Ramis y junto a la provincia de Carabaya, se pedía la cancelación de la hidroeléctrica Inambari. Conforme fueron pasando los días, estos sitios de la zona norte se sumaron a las protestas desde sus localidades al no ser sus demandas satisfechas ni escuchadas.

Como se puede apreciar se han ampliando considerablemente las demandas de las



diferentes organizaciones y distritos de Puno. Esto sucede debido a que las instituciones estatales no han absorbido las demandas del Frente de Defensa del Sur. Las demandas están proliferando y las organizaciones que también tienen demandas insatisfechas particulares (como las rondas campesinas de Carabaya) comienzan a solidarizarse con las demandas particulares del Frente de Defensa y sus luchas, por lo que se van articulando políticamente en torno a la solidaridad entre ellas (aunque a primera vista pareciera que no tuvieran una estructura organizativa común) y frente a unas lógicas antagónicas a las de ellas, las del Estado. Así pues, las demandas se forman en torno a una identidad con base negativa, en el sentido de que se construye en contra posición a otro sujeto, en este caso, las instituciones estatales (Poder Ejecutivo y Poder Legislativo). Por lo tanto, pareciera que está surgiendo la cadena equivalencial entre demandas

insatisfechas desde la zona norte hasta la zona sur de Puno, aglutinándose alrededor de una demanda universal, que sería el significante hegemónico 'no a la industria extractiva'.

Debido a la no satisfacción de sus demandas, las medidas de protestas se radicalizaron en Puno durante varios días de mayo a junio, y se tornaron violentas en varias partes de Puno, sobretodo en la ciudad misma y en el aeropuerto de Juliaca. A los actores que protestaban desde la zona norte y zona sur (sindicatos, rondas campesinas, gremios sociales, y CONACAMI) se sumaron el SUTEP, Frente de Organizaciones Populares, MOVADEF, estudiantes universitarios y demás actores⁹. Ante esta escalada de violencia en

⁹ Es necesario hacer la acotación que las demandas no suceden como un todo cerrado sin contradicciones internas. En efecto, antes de estos episodios de violencia, la gente de la ciudad de Puno apoyaba al Frente de Defensa del Sur, pero cuando comenzó a haber ataques a los edificios públicos y privados, la población retiró su apoyo a los manifestantes. Es más, realizaban

Lima se formaron mesas de diálogo para resolver las demandas de los Frentes de Defensa y de los manifestantes en general. En ésta participaron representantes tanto de la zona sur y norte de Puno, y los representantes de la Presidencia del Consejo de Ministros. Tras varios días de diálogo en los últimos días de junio, y después de casi cinco meses de protesta, la lógica diferencial del Estado logró satisfacer a los manifestantes de la zona norte y sur de Puno. Se publicaron decretos que prohibían las actividades mineras en Huacullani y Kelluyo en la provincia de Chucuito. Asimismo, se decretó la pronta limpieza del río Ramis, que se encuentra en Azángaro. Con estos acuerdos, se decretó el levantamiento de la huelga en la zona norte y zona sur de Puno.

Como se observa, los manifestantes presentaban sus protestas como la defensa de los recursos naturales, los cuales, según ellos, los abastecen de los recursos necesarios para subsistir y realizar sus actividades económicas. Sin embargo, a diferencia de otros conflictos sociales, estas protestas tenían la particularidad de que no solo demandaban que sus derechos en torno los recursos naturales sean respetados, sino además no deseaban ningún tipo de minería ni industria extractiva se diera en el lugar. Ciertamente, este elemento, la demanda en contra del Estado de no más minería ni industria extractiva en general fue el que logró cohesionar a los diferentes distritos y organizaciones que protestaban.

La idea de antagonismo frente a un sistema que no satisface la demandas como base negativa para formar las cadenas de equivalencias es, analíticamente hablando, revelador, ya que de este modo podemos darnos cuenta la manera en que las protestas se fueron articulando que, si bien no se constituyó fuertemente en un inicio, si lo logró conforme fueron pasando los días de protestas y, con ello, se fue formando el significante hegemónico ('no a la industria extractiva') que abarcara universalmente las demandas insatisfechas. Pero, ¿esto logró

constituir el significante vacío necesario para que emerja el populismo? ¿Son diferentes demandas, o en realidad es una sola demanda con variaciones según las zonas? Sin lugar a dudas, si bien pareciera que fueran diferentes demandas particulares que protestan en contra de la minería, en realidad es una sola demanda, el 'no a la industria extractiva', pero que varía a nivel de discurso según el lugar en que se encuentra. Para que surja el populismo, como lo describe Laclau, es necesario que demandas radicalmente diferentes (como por ejemplo: demanda en contra de la minería, a favor de los derechos humanos, demanda en contra de la corrupción de los funcionarios, etc.) se articulen entre sí alrededor de una demanda universal que vacíe su significación particular para convertirse en un significante vacío que intente englobar a la cadena equivalencial de demandas. En cambio, en el caso de Puno no son demandas radicalmente diferentes las que se articulan, sino más bien, diferentes instituciones (frentes de defensa, sindicatos, gremios, etc.) que se aglutinan en torno a una sola demanda, que es igual a la de ellos: 'no a la industria extractiva'. Una demanda que quería hacerse significante vacío (que tal vez logró convertirse en un significante hegemónico), pero que no pudo hacerlo, ya que tenía un significado particular específico, y no varios. Por lo cual, no se puede hablar de un surgimiento populista anti minero en el sentido estricto de Laclau.

Otro factor que influyó para que no surja el populismo *anti minero* fue que las lógicas diferenciales tuvieron éxito tanto en la zona sur como en la zona norte. Si bien en un primer momento hubo una creciente incapacidad del sistema institucional estatal para absorber las variaciones de la demanda 'no a la industria extractiva', creando las condiciones existentes para un intento de ruptura populista *anti minero*, las demandas sociales fueron absorbidas por el sistema institucional, ya que el Estado comenzó a actuar diferencialmente, con lo cual se debilitaron las articulaciones equivalenciales en torno a una sola demanda entre las instituciones que protestaban en Puno.

marchas pacíficas pidiendo calma a los protestantes en contra de la minería.

REFLEXIONES FINALES

Si bien no surgió en su plenitud algún tipo de populismo *anti minero* por la articulación equivalencial entre instituciones, y no por las demandas insatisfechas radicalmente diferentes, y, además, porque las lógicas diferenciales cumplieron sus objetivos, no podemos decir que la perspectiva teórica de Laclau es insuficiente para entender las protestas en Perú, en general, y en Puno, en particular. Por el contrario, el caso de Puno muestra que los supuestos movimientos sociales en el Perú le presentan un reto a la teoría de Laclau, y ésta a su vez a los movimientos sociales del Perú. Ciertamente, las herramientas analíticas que plantea Laclau (lógica equivalencial, lógica diferencial, significante hegemónico y significante vacío) son de gran ayuda para entender ciertas lógicas de protestas, como vimos a través del análisis de las protestas; así como su propuesta de que lo político se construye a partir del surgimiento de fronteras entre un nosotros/otros a través del populismo, nos abre betas de análisis y estudio a partir de lógicas diferentes que luchan entre sí, y que no necesariamente quieren integrarse unas a otras.

Por supuesto, si bien las protestas en Puno no lograron constituirse como populismo, su demanda 'no a la industria extractiva' sí era populista, ya que planteaba una frontera al sistema, pues no quería mayor institucionalización, como Tanaka y Grompone dicen que es la solución a las protestas sociales, sino simplemente no querían ninguna (aunque claro, luego su demanda fue resuelta por la lógica diferencial institucional). Pero yendo desde y más allá de Laclau podemos decir que para que emerja un verdadero rompimiento populista del sistema, es decir, para que el significante vacío, a través de la articulación equivalencial, logre superar la lógica diferencial no solo basta una demanda, aunque sea una gran demanda para todo el país, sino, además, muchas más demandas. ■

BIBLIOGRAFÍA

- BEBBINGTON, Anthony
2011 *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y CEPES.
- BECH DYRBERG, Torben
2008 "Lo político y la política en el análisis del discurso". En CRITCHLEY, Simon y MARCHART, Oliver. *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 299-316.
- BURNEO DE LA ROCHA, María Luisa y CHAPARRO ORTIZ DE ZEVALLOS, Anahí
2010 "Poder, comunidades campesinas e industria minera: el gobierno comunal y el acceso a los recursos en el caso de Michiquillay". *ANTHROPOLOGICA. Especial sobre industrias extractivas y sociedad rural*. Lima, Año XXVIII, N°28, suplemento 1, pp. 85-110.
- BURY, Jeffrey y BEBBINGTON, Anthony
2010 "Minería, instituciones y sostenibilidad: desencuentros y desafíos". *ANTHROPOLOGICA. Especial sobre industrias extractivas y sociedad rural*. Lima, Año XXVIII, N°28, suplemento 1, pp. 53-84.
- CASTILLO, Gerardo y DAMONTE, Gerardo
2010 "Presentación: una mirada antropológica a las industrias extractivas en los Andes". *ANTHROPOLOGICA. Especial sobre industrias extractivas y sociedad rural*. Lima, Año XXVIII, N°28, suplemento 1, pp. 5-19
- CLASTRES, Pierre
2001 *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa.
- DAMONTE, Gerardo
2008 "Industrias extractivas, agricultura y uso de los recursos naturales: el caso de la gran minería en el Perú". En DAMONTE, Gerardo; FULCRAND, Bernardo y GÓMEZ, Rosario. *Perú: el problema agrario en debate. SEPIA XII*.

Lima: SEPIA, pp. 19-77.

- DIEZ, Alejandro ét. al

2009 *Minería y conflicto social*. Lima: Centro Bartolomé de las Casas, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Consorcio de Investigación Económica y Social, Instituto de Estudios Peruanos.

- GIL, Vladimir

2009 *Aterrizaje minero. Cultura, conflicto y lecciones para el desarrollo desde la minería en Ancash, Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- GROMPONE, Romeo y TANAKA, Martín (editores)

2009 *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las protestas sociales en el Perú actual*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- LACLAU, Ernesto

1996 *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Editora Espasa Calpe

2000 *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Versión

2006 *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

2008a *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

2008b “Demandas sociales e identidades políticas”. En *Revista de trabajo*. Año 4, N° 5, enero-julio, pp. 171-179.

2009 “Populismo: ¿qué nos dice el nombre?”. En PANIZZA, Francisco. *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 51-70.

- REMY, María Isabel

2010 “El asedio desde los márgenes: entre la multiplicidad de conflictos locales y la lenta formación de nuevos movimientos sociales en Perú”. En JÁCOME, Francine y TANAKA, Martín (editores).

Desafíos de la gobernabilidad democrática. Reformas político-institucionales y movimientos sociales en la región andina. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 277-312.

- SALAZAR-SOLER, Carmen

2009 “Los tesoros del y la madre naturaleza: etnoecología y lucha contra las compañías mineras en el norte del Perú”. En SALAZAR-SOLER, Carmen y ROBIN AZEVEDO, Valérie. *El regreso de lo indígena. Retos, problemas y perspectivas*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 187-216.

- SCURRAH, Martín (editor)

2008 *Defendiendo derechos y promoviendo cambios. El estado, las empresas extractivas y las comunidades locales en el Perú*. Lima: Oxfam Internacional, Instituto del Bien Común, Instituto de Estudios Peruanos.

- PAREDES, Marisa

2006 “Discurso indígena y conflicto minero en el Perú”. En IGUÍÑIZ, Javier; DEGREGORI, Carlos Ivan y ESCOBAL, Javier. *SEPIA XI*, pp. 501-539

- TANAKA, Martín

2005 “La importancia del Estado y las instituciones”. En BARRANTES, Roxana; DURAND, Anahí y Zárate Patricia. “*Te quiero pero no*”: *minería, desarrollo y poblaciones locales*. Lima: Oxfam Internacional e Instituto de Estudios Peruanos.

- THE ECONOMIST

1995 *The New El Dorado: South American Mining* (en línea). Consultado: 01/07/11. <http://www.highbeam.com/doc/1G1-17294313.html>

- VERA, Eland

2010 “Cultura política en Puno. El dispositivo de la identidad etnocultural”. En PORTOCARRERO, Gonzalo; UBILLUZ, Juan Carlos y VICH, Victor (editores). *Cultura política en el Perú: tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, e Instituto de Estudios Peruanos, pp. 53-66.

- Fuentes consultadas

Noticias SER (Marzo 2011 – Junio 2011): <http://www.noticiasser.pe/>

Diario El Comercio (Junio 2011): <http://www.elcomerio.pe/>